



Población y Salud en Mesoamérica

Revista electrónica publicada por el
Centro Centroamericano de Población,
Universidad de Costa Rica, 2060 San José, Costa Rica
<http://ccp.ucr.ac.cr>

Población y Salud en Mesoamérica

Revista electrónica semestral, ISSN-1659-0201

Volumen 10, número 2, artículo 3

Enero - junio, 2013

Publicado 1 de enero, 2013

<http://ccp.ucr.ac.cr/revista/>

Calidad de vida y expectativas de migración en jóvenes de zonas rurales del Estado de México

Patricia Mercado-Salgado

Rosa María Nava-Rogel



Protegido bajo licencia Creative Commons
Centro Centroamericano de Población

Calidad de vida y expectativas de migración en jóvenes de zonas rurales del Estado de México

Quality of live and migration expectations of young people of rural in the State of Mexico

Patricia Mercado-Salgado¹, Rosa María Nava-Rogel²

RESUMEN

Antecedentes. Parece que la desigualdad fuera la meta, y ahora más que antes los jóvenes la padecen; el rezago educativo, la falta de empleos dignos y la consecuente necesidad económica son razones fundamentales para que los jóvenes acepten la migración como estrategia individual y familiar para mejorar su calidad de vida. **Objetivo.** Describir la calidad de vida y las expectativas de migración a Estados Unidos de jóvenes rurales del noreste del Estado de México. **Materiales y método.** Estudio cuantitativo descriptivo y transeccional en una muestra no probabilística (n=496) de jóvenes estudiantes en zonas rurales del noroeste del Estado de México (México). Se hipotetizó la relación entre percepción de la calidad de vida y expectativas hacia la migración. **Resultados.** Al caracterizar la calidad de vida de los jóvenes, las ocho dimensiones tienen oportunidad de mejora; las calificadas más favorables son el componente físico y el desarrollo de actividades diarias; las más urgentes de atender son las expectativas de desarrollo (que incluye empleo) y el medio ambiente (que incluye seguridad). **Conclusiones.** Al mejorar la calidad de vida de los jóvenes rurales disminuirían sus expectativas de migración y se incrementaría la equidad entre hombres y mujeres. No puede dependerse de las condiciones económicas del país receptor para frenar la migración; es apremiante mejorar la calidad de vida en las comunidades expulsoras.

Palabras Clave: Calidad de vida, migración, jóvenes, población rural, México

ABSTRACT

Background. It seems that inequality is the goal, and now more than ever young people is affected by it; educational backwardness, lack of decent jobs and the consequent financial needs are fundamental reasons to accept migration as individual and family strategy to improve living conditions. **Objective.** Describe the quality of life and expectations of U.S. migration of young rural northeastern Mexico State. **Materials and method.** Quantitative and descriptive study; a probabilistic sample of 496 rural young people; a questionnaire was applied. We hypothesize a relationship between perceived quality of life and migration expectations. **Results.** By describing quality of life of rural youth people, eight dimensions have opportunities for improvement. The best qualified are physical component and the development of daily activities. More urgent to address are expectations of development (including employment) and environment (including security). **Conclusions.** By improving the quality of life of rural youth population, their migration expectations would be lower and would increase equality between men and women. To reduce migration, our country cannot depend on the United States economic conditions. It's urgent to improve the quality of life in the ejector communities.

Keywords: Quality of life, migration, youth, rural population, Mexico

Recibido: 7 may. 2012

Aprobado: 28 oct. 2012

¹ Universidad Autónoma del Estado de México. Facultad de Contaduría y Administración. Toluca, Estado de México. MÉXICO. pat_mersal@yahoo.com

² Universidad Autónoma del Estado de México. Facultad de Contaduría y Administración. Toluca, Estado de México. MÉXICO. rosanr06@yahoo.com.mx

1. INTRODUCCIÓN

Alcanzar la deseada meta de desarrollo económico y social es más viable que nunca en términos de tecnologías y potencial productivo, pues los avances en informática, biotecnología, robótica, microelectrónica, telecomunicaciones y otras áreas han incrementado nuestras capacidades para generar bienes y servicios. Sin embargo, amplias poblaciones en América Latina todavía carecen de los satisfactores mínimos para la vida (Palomino y López, 1999; Kliksbert, 2007).

En este sentido y desde el enfoque de la Economía del Bienestar y la Teoría de la Elección Social (Plata, 1999), el desarrollo y el progreso requiere saber no sólo lo que materialmente tienen las personas, o de lo que carecen, sino también qué tan capaces son para conducir sus vidas, cuáles son sus expectativas, así como su salud y los servicios médicos a su alcance, además del acceso a la educación y de sus oportunidades de empleo, entre otros aspectos (Nussbaum y Sen, 2002). De esto se trata la calidad de vida: incorporar en un criterio social los distintos criterios individuales.

El objetivo de este artículo es describir cómo perciben su calidad de vida los jóvenes que habitan en zonas rurales del noreste del Estado de México e identificar sus expectativas de migrar a Estados Unidos, toda vez que este fenómeno se acompaña, generalmente, de la intención de mejorar la situación económica.

De aquí las hipótesis de trabajo:

H₁ Desde la percepción de los jóvenes rurales del noroeste del Estado de México, existen oportunidades de mejora en las dimensiones que conforman la calidad de vida: componente físico, factor psicológico, desarrollo de actividades diarias, medio ambiente, soporte social, percepción general de salud, calidad de vida global y expectativas de desarrollo.

H₂ Existen diferencias estadísticamente significativas entre la calidad de vida y los factores sociodemográficos de los jóvenes rurales (sexo, edad, estado civil y número de hijos).

H₃ Son mayores las expectativas de migrar a Estados Unidos al corto plazo (uno a dos años) en los jóvenes que perciben condiciones de calidad de vida menos favorables.

2. REFERENCIAL TEÓRICO CONTEXTUAL

2.1 El escenario de los jóvenes

En el mundo había, a principios de siglo, 88 millones de jóvenes sin empleo, lo que representaba 47% del total de desocupación, y la probabilidad de no tener trabajo era 3.8 veces mayor para los jóvenes de los países en desarrollo (García Canclini *et al*, 2007).

Kliksberg (2007) afirma que la situación de los jóvenes latinoamericanos que viven en zonas rurales es precaria: se incorporan antes que los jóvenes urbanos a trabajar y tienen menos posibilidades de continuar con sus estudios; presentan altos niveles de desocupación, y sus perspectivas llegan a ser inciertas; si migran a grandes ciudades u otros países, sus oportunidades

de inserción están acotadas por las exigencias de capacitación, experiencia laboral y demandas del mercado.

México sigue siendo un país de jóvenes. Los resultados de la Encuesta Nacional de la Juventud 2010 (IMJUVE, 2011) arrojan que 36.2 de cada 100 habitantes son jóvenes (49.2% hombres y 50.8% mujeres) y que 52.9% se concentra en ocho entidades federativas: Estado de México, Distrito Federal, Veracruz, Jalisco, Puebla, Guanajuato, Chiapas y Michoacán. Sin embargo, el rezago educativo en el nivel medio superior y superior, la migración, el desempleo, la violencia, la delincuencia y las adicciones son grandes problemas que los afectan individual y colectivamente (Conciencia Política, 2004) y que están conformando sus expectativas de vida al corto y largo plazos, al darle a los hechos su propio significado (Tonon, Aguilera y Meza, 2006). Por esto es importante describir cómo perciben su calidad de vida y sus expectativas hacia la migración como alternativa de mejora.

2.2 Sobre la calidad de vida: conceptos y modelo

Desde mediados de la década de 1950, la Organización de las Naciones Unidas sostiene que la calidad de vida debe basarse en medidas monetarias (Erikson, 2002). La Organización Mundial de la Salud la define como la percepción del individuo sobre su posición en la vida, en el contexto de la cultura y sistema de valores en el cual vive, y en relación con sus objetivos, expectativas, estándares e intereses (FUNDONAR, 1998).

En 1974 y desde la visión socialdemócrata alemana, la calidad de vida es entendida como un conjunto amplio de condiciones materiales y espirituales, que determinan el bienestar de las personas, sus posibilidades y perspectivas individuales, así como su lugar en la sociedad (Palomino y López, 1999).

Estudiar la calidad de vida es conocer las condiciones generales en que vive la comunidad, ya que una mejor calidad de vida no sólo son mayores ingresos (Hsieh y Liu, 1983). Es un proceso de mejora para estar bien socialmente, manifestándolo como el resultado de una combinación de políticas públicas e inversiones en educación, salud y desarrollo de infraestructura, entre otros (Rooy, 1978).

Además de identificar en qué medida están o no satisfechas algunas necesidades (básicas y secundarias), o el bienestar en términos monetarios y no monetarios, la calidad de vida también tiene que ver con qué tan capaces son las personas para conducir sus vidas, lo cual se refleja en sus expectativas (Nussbaum y Sen, 2002).

A partir de las definiciones anteriores, pueden determinarse los componentes de un modelo de calidad de vida. Aznar y Castañón (2005), en el contexto de la pobreza y las altas tasas de desempleo como variables macroeconómicas de América Latina, determinan tres componentes: material (objetivo), personal (subjetivo) y social (contextual), los cuales interactúan como ejes espaciales para considerar que la calidad de vida es mucho más que la mera sobrevivencia.

Arita *et al.* (2005) estudiaron la relación entre las condiciones objetivas de vida (lo independiente al sujeto) y el bienestar subjetivo (lo relacionado con la evaluación o apreciación del sujeto) de los habitantes de una zona urbana del norte de México, para hacer referencia a su calidad de vida. Baldi y García (2006) confirman que debe medirse la capacidad de las personas respecto al hacer y al ser en varios aspectos de la vida, no solamente al tener, pues la satisfacción de las necesidades materiales no es lo único al determinar la calidad de vida.

2.3 Breve contexto: la migración en el Estado de México

Desde el enfoque de la teoría de sistemas migratorios la movilidad de personas se genera por la existencia de vínculos previos entre los países de envío y recepción, aunque no cabría suponer que las redes sociales (entre las que están facebook y twitter) son las responsables del proceso migratorio. Son el desempleo, las diferencias salariales y las condiciones de vida del país de origen, así como la atracción de las naciones receptoras, lo que alimenta este fenómeno (Bhugra, 2004).

A estos vínculos, también llamados cadenas migratorias, sí se les puede atribuir la reducción de costos y de riesgos asociados a la migración, lo que al largo plazo son un motor para perpetuar el proceso de migración a partir de la construcción de capital cultural (organización del viaje, oportunidades de trabajo y adaptación al ambiente) y capital social (ayuda mutua y relaciones de amistad, familiares y comunitarias) (Castles y Miller, 2004; Bhugra, 2004; BBVA, 2012).

En los últimos años el número de mexicanos que busca migrar a Estados Unidos se ha reducido, debido principalmente, a la situación económica de ese país y no a una mejor calidad de vida en México. El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información (INEGI) reporta, a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, que al segundo trimestre de 2010 por cada mil residentes habituales en nuestro país se contabilizaron 4.6 salidas por cambio de residencia al extranjero. Por tamaño de localidad se observa que el grado de urbanización es inversamente proporcional al grado de intensidad con el que ocurren los cambios de residencia de México al extranjero y viceversa, ya que en las localidades rurales se observan las tasas de migración más altas.

Como en otras entidades del país, en el Estado de México la migración se vive en doble vía: atracción de migrantes internos (de otros estados) (CDHEM, 2003) y expulsión de mano de obra de zonas rurales, en donde se proyecta ya un decrecimiento poblacional (COESPO, 2008). Este es el caso de San Felipe del Progreso y Temascalcingo, municipios de marginación alta y media ubicados al noreste de esta entidad.

INEGI (2012) reporta que en 2005 salieron del Estado de México 300,042 personas para vivir en otra entidad y llegaron a vivir a este territorio 416,778 personas. Al año 2000, 127 425 habitantes del Estado de México se fueron de esta entidad para vivir en Estados Unidos, lo que significa 10 de cada 1,000 personas cuando el promedio nacional es de 16 de cada 1,000.

Es poco lo identificado sobre la migración internacional a nivel municipal y menos aún el perfil sociodemográfico de los jóvenes rurales de la región en estudio. Al respecto, tanto Mercado (2008) como Bailleres (2010) confirman que el porcentaje de hombres es mucho mayor que el de

mujeres que migran a Estados Unidos: de cada diez migrantes casi ocho son hombres y dos mujeres, cifras no coincidentes con lo alcanzado a nivel nacional, pues Conapo (2004) reporta que casi la mitad de los migrantes son hombres y la otra mitad son mujeres. No por ello puede dudarse que ya más mujeres decidan iniciar el arriesgado viaje en búsqueda de una “mejor calidad de vida”.

Uno de cada dos mexicanos emigra ilegalmente a nivel internacional, en el rango de edad de 25 a 44 años (Conapo, 2005). En la zona noreste del Estado de México emigran más jóvenes de 15 a 24 años que a nivel nacional. el 64% de los migrantes temascalcinguenses y el 46% de los sanfelipenses se van a Estados Unidos en este rango de edad, mientras que a nivel nacional lo hacen sólo el 17.2% (Mercado, 2008).

Pese a la falta de empleo en la región norte del Estado de México, lo cual es considerado razón poderosa para migrar, casi 48% tiene trabajo en su comunidad o cercano a ella antes de emprender el viaje a Estados Unidos, sin embargo su sueldo no les permite cubrir el gasto diario de una familia numerosa y mucho menos construir un techo digno para vivir (Mercado, 1998). Además de la falta de empleo como causal de la migración, los jóvenes rurales también toman esta decisión cuando no pueden continuar sus estudios o no logran el ingreso a una institución pública de educación superior. Por eso, el combate al rezago social de las comunidades indígenas y rurales representa una de las áreas de política pública de mayor relevancia para el desarrollo del país.

3. MATERIALES Y MÉTODOS

Por un lado, las anécdotas, comentarios y noticias sobre migración generan contradicción y confusión; por otro, la diversidad de enfoques e interpretaciones con rigor científico ha dificultado la generalización como soporte para la toma de decisiones en cuanto a la construcción de políticas y programas sociales. De aquí el alcance exploratorio de esta investigación transeccional, la cual toma como sustento el trabajo de campo (Mercado, 2008) realizado en 33 comunidades de los municipios de San Felipe del Progreso y Santiago Tianguistenco del Estado de México.

Como ya se dijo, el abordaje de la calidad de vida debe considerar el contexto social y los elementos actitudinales, psicosociales y materiales (Tonon, Aguilera y Meza, 2006), lo que permite identificar la capacidad de las personas respecto al hacer y al ser en varios aspectos de la vida (Nassbaum y Sen, 2002). Lo anterior quedó representado en el cuestionario adaptado a partir de Fundación Fundonar (1998). Este instrumento, aplicado durante el periodo escolar 2008, se integró de tres secciones: la primera incluye 41 preguntas con respuestas en escala intervalar (de 1 a 5), la segunda contiene cuatro preguntas abiertas sobre expectativas de migración a Estados Unidos. Para el cierre (tercera sección) se solicita al respondiente cuatro factores sociodemográficos (sexo, edad, estado civil y número de hijos) y su condición de trabajo remunerado.

Con el propósito de detectar el grado en que los resultados obtenidos en este estudio pueden ser generalizados a muestras similares, se calculó la confiabilidad del cuestionario (Alfa de Cronbach) por cada una de las ocho dimensiones que integran la calidad de vida (cuadro 1), a

saber: componente físico (.451), factor psicológico (.835), desarrollo de actividades diarias (.454), medio ambiente (.769), soporte social (.539), percepción general de salud (.601), calidad de vida global (.734) y expectativas de desarrollo, de la cual no se obtuvo este coeficiente, ya que sólo se utilizó un reactivo para su medición. Como puede verse, los valores oscilan entre .451 y .835 siendo aceptable para estudios exploratorios (Kerlinger y Lee, 2002).

La unidad de análisis son jóvenes estudiantes entre 15 y 24 años. Se trata de una muestra no probabilística de 496 sujetos recolectada en dos racimos: una institución de educación media superior (n= 345) y una de educación superior intercultural (n=151). La elección de estas instituciones educativas se sustentó en que, como lo señala Bailleres (2010) la inserción de proyectos como las universidades interculturales tiene un impacto directo en las ambiciones de los jóvenes para insertarse en el mercado global.

Para el procesamiento y análisis de datos se utilizó el paquete estadístico SPSS 19.0 y se calcularon medias, desviación estándar, frecuencias y las pruebas t de Student (asumiendo varianzas iguales) o ANOVA. Estas dos últimas para identificar diferencias entre las medias de las dimensiones de la calidad de vida con factores sociodemográficos y expectativas (si o no) de migración. Con estos resultados, la discusión se integra a partir de otros estudios y la interpretación descriptiva de los reactivos.

4. RESULTADOS

El cuadro 2 refleja que es ligeramente mayor el porcentaje de mujeres (57.3%) que el de hombres (42.7%). En cuanto a la edad, 19.6% reportó de 13 a 15 años; 63.1% se encuentra entre 16 y 20 años, y 17.1% entre 21 y 24 años de edad. El promedio de edad es de 17.65 años (d.e. 2.522).

Casi 70% está estudiando el bachillerato técnico, y el resto (30%) cursa licenciatura. El número de solteros es mayor (97%) que el de casados.

En cuanto al trabajo remunerado, 3 de cada 10 trabajan además de estudiar.

Los resultados sobre la calidad de vida (cuadro 3), tomando en cuenta la interpretación de acuerdo al sentido (positivo o negativo) de los reactivos, arrojaron que ninguna dimensión alcanzó el nivel de muy bueno o excelente, siendo la menos favorable las expectativas de desarrollo ($\tilde{x}=2.55$), aunque parece que hay poco consenso en la respuesta, o bien, diversidad de opiniones (d.e.=1.018). En niveles de regular a bueno estuvieron la calidad de vida global ($\tilde{x}=3.82$, d.e. .6549), el soporte social ($\tilde{x}=3.72$, d.e. .6328), el factor psicológico ($\tilde{x}=3.67$, d.e. .5447), la percepción general de salud ($\tilde{x}=3.59$, d.e. .6122) y el medio ambiente ($\tilde{x}=3.46$, d.e. .5225). El desarrollo de actividades diarias ($\tilde{x}=1.99$, d.e. .5564) fue mejor percibido que el componente físico ($\tilde{x}=2.19$, d.e. .5358).

Al relacionar las dimensiones de la calidad de vida con los factores psicosociales (cuadro 4), sólo se identificaron diferencias significativas en la percepción que los hombres y las mujeres tienen

en cuanto a componente físico (sig. .045), las actividades diarias (sig. .003), el medio ambiente (sig. .002), la percepción general de salud (sig. .001) y la calidad de vida global (sig. .043). No se detectaron diferencias en cuanto a calidad de vida y los factores edad, estado civil, número de hijos y trabajo remunerado.

De los participantes en el estudio, 25% confirmó su intención de migrar y el resto (75%) dio motivos para permanecer en el país. Los primeros dan prioridad a la situación económica y la calidad de vida (34.5%), están motivados por conocer, estudiar y disfrutar el vecino país del norte (31.9%), perciben tener mejores oportunidades de empleo en aquel país (30.2%) y cuentan con familiares migrantes (3.4%). Los segundos prefieren permanecer en familia (46.0%), consideran que hay oportunidades de desarrollo en México (24.8%), quieren seguir estudiando (14.8%), pero también están convencidos de la exposición a la discriminación, el maltrato y el peligro (13.5%), o bien no pueden por no hablar elementalmente inglés o no tener dinero para emprender el viaje (1.0%) (cuadro 5).

Al relacionar la calidad de vida y las expectativas de migración (cuadro 6), se encontró que aquellos que no pretenden enfrentar lo incierto de esta empresa perciben mayor capacidad para el desarrollo de sus actividades diarias ($\tilde{x}=1.9553$, d.e. .5495) que quienes sí tienen estas expectativas ($\tilde{x}=2.0950$, d.e. .5721). El factor psicológico, el medio ambiente, el soporte social, la percepción general de salud y la calidad de vida global corren la misma suerte, es decir, es mejor percibida por quienes no tienen la expectativa de dejar el país que por aquellos que sí lo harían.

5. DISCUSIÓN

5.1 Caracterización de la muestra

El mayor porcentaje de mujeres que el de hombres representa un comportamiento similar al reportado por la Encuesta Nacional de la Juventud 2010 (IMJUVE, 2011). En cuanto al nivel de estudios, la Encuesta Nacional de la Juventud 2005 (Morales, 2007) reporta que a nivel nacional sólo 34.6% de los jóvenes entre 15 y 24 años (14.1% hombres y 20.5% mujeres) concluye una carrera técnica con preparatoria, y 20.2% la universidad completa (11.5% hombres y 8.7% mujeres).

Igual que a nivel nacional, el número de solteros en este estudio es mayor que el de casados, esto es coincidente con que sólo 5% tiene hijos. Lo trascendente de este dato es que un factor de deserción escolar es el embarazo, la maternidad, la necesidad de contar con recursos para la manutención de la familia.

En cuanto al trabajo remunerado Mier y Terán y Rabell (2005) afirman que los jóvenes ingresan cada vez más en el mercado laboral, desempeñando trabajos con horarios flexibles que no los obligan a abandonar sus estudios. Esta situación es más frecuente en las zonas rurales; ahí la vida laboral se inicia a edades tempranas en actividades agrícolas y comerciales, siendo frecuente y hasta tradicional el apoyo al negocio familiar.

5.2 La calidad de vida de los jóvenes en zonas rurales

La conjunción de la llamada crisis de civilización (pérdida de valores), crisis económica y crisis ambiental reclama mejorar la calidad de vida, referida a la salud, a la utilización del tiempo libre, a la seguridad, a un ambiente sano y a distintos aspectos que implican cierto nivel material para garantizar la existencia y el desarrollo de la potencialidad humana (Palomino y López, 1999). Para proponer o tomar cualquier acción al respecto, un buen punto de partida es el auto diagnóstico y de eso trata este apartado construido a partir de las ya referidas dimensiones que miden la calidad de vida de los jóvenes rurales del noreste del Estado de México.

El componente físico refleja la presencia de algunas sensaciones físicas no placenteras, que alteran la cotidianidad de los jóvenes. Por ejemplo, dolores físicos que llegan a impedir la realización de sus actividades diarias. También está latente el cansancio sin aparente justificación y la falta de energía requerida para sentir que pueden enfrentar la vida diaria; esto no llega al grado de impedirles gozar de un buen y reparador sueño.

El factor psicológico muestra que los jóvenes disfrutan de la vida, aunque no siempre se sienten optimistas respecto a su futuro. Reconocen su buena concentración y están satisfechos con su capacidad para aprender y tomar decisiones. Le dan cierta importancia a su apariencia física y es poco frecuente que tengan sentimientos de tristeza sin causa aparente; su autoestima es buena. Sin embargo, podría decirse que hay espacio para trabajar en el fortalecimiento del bienestar psicológico de los jóvenes.

Respecto al desarrollo de actividades diarias, también identificado como el nivel de independencia, los jóvenes detectan limitaciones materiales y cierto problema para desplazarse fuera de la comunidad, aunque no dependen físicamente de nadie ni necesitan medicamentos o tratamiento médico para continuar su vida. Regularmente se sienten capaces de efectuar su actividad más importante: estudiar.

Los jóvenes perciben buen ambiente en su comunidad; aunque no siempre tienen la seguridad que les produce el lugar donde viven, sí cuentan con un sano ambiente familiar. En cuanto a su situación económica, consideran que son moderadas las dificultades que enfrentan, y que normalmente están satisfechos con el dinero y las pertenencias que tienen, lo cual les permite un estilo de vida regularmente confortable. Una posible explicación a ello es que los respondientes están estudiando bachillerato o licenciatura, lo cual no es muy común en comunidades rurales o en un sector de escasos recursos; aún más, su categoría de estudiantes les da un prestigio que otros jóvenes no tienen.

La importancia de lo anterior radica en que el concepto de calidad de vida se considera claramente relacionado con el concepto de salud humana, y con la necesidad de promover una educación ambiental con proyección social y comunitaria. Tan es así que el ambiente (todo lo que nos rodea) determina y afecta la conducta, aunque también ésta es un factor clave en el deterioro ambiental (Baldi y García, 2005).

El soporte social tiene que ver en qué medida los jóvenes perciben el compromiso y disponibilidad de apoyo de la familia y los amigos. Al respecto, los participantes en el estudio casi siempre cuentan con sus compañeros, amigos y maestros cuando los requieren. Además, es notoria la satisfacción que sienten en cuanto al apoyo que les brinda la familia. Para ésta, la razón de buscar mejores ingresos a través de la migración es mantener a los hijos en la escuela, pues creen que la educación es una forma de alcanzar una calidad de vida digna.

La percepción general de salud de los participantes se entiende en que están meramente satisfechos. Su salud física o sus problemas emocionales han llegado a dificultar ligeramente sus actividades sociales con familiares y amigos. Sin embargo, califican su estado general de salud algo mejor ahora que anteriormente. En pocas palabras, perciben su salud como “buena” sin llegar a ser muy buena o excelente.

Por otro lado, cuando han necesitado algún servicio de salud, casi siempre tienen acceso a él. La mayoría acude a los centros de salud, reflejo del avance que en cobertura ha tenido este sector, sobre todo en comunidades rurales.

En torno a las expectativas de desarrollo, en particular a las oportunidades de empleo, los jóvenes estudiantes manifiestan insatisfacción al respecto, considerando que además de ser pocas las fuentes de empleo, éstas no siempre representan buenos ingresos ni seguridad social, o bien, están alejadas de su comunidad. La Secretaría de Desarrollo Social (2006) creó el Programa Jóvenes por México, cuyo objetivo es impulsar proyectos que fomenten y promuevan el desarrollo social y humano de los habitantes de microrregiones, a través de acciones de servicio social comunitario, generando lazos de identidad nacional entre los universitarios y las comunidades de mayor marginación. Dentro de ello, también busca apoyar proyectos productivos que contribuyan a mejorar la calidad de vida de la población juvenil en situación de pobreza. Otro programa es el “Poder Joven” como espacio para vincular personas y empresas que brinden oportunidades de desarrollo educativo y profesional.

En cuanto a la percepción que hombres y mujeres le atribuyen a las dimensiones de la calidad de vida, Annas (2002) afirma que las diferencias sexuales biológicas conllevan, en todas las sociedades conocidas, enormes divisiones culturales; en mayor o menor medida y desde lo contextual, la conformación de la vida de los hombres es diferente a la de las mujeres, diferencia que también se construye desde dentro de sí mismos.

Sobre esto último, se encontró que los hombres perciben menos sensaciones físicas displacenteras y una mejor condición general de salud que las mujeres, traducido también en que tienen más energía y entusiasmo. Se refleja este mismo comportamiento en cuanto al desarrollo de actividades diarias; es decir, parece que los hombres tienen mayor nivel de independencia y se sienten con más capacidad que las mujeres para realizar sus estudios y desplazarse fuera de la comunidad.

Lo mismo sucede con el medio ambiente y la calidad de vida global: los hombres perciben de manera más favorable estas variables, o sea, son ellos y no ellas, quienes se sienten más seguros en donde viven, tienen más apoyo de la familia, pueden disfrutar más tiempo libre y hasta tienen

más acceso a recursos materiales (dinero y pertenencias). En resumen, ellos perciben mejor su calidad de vida global.

Este escenario hace suponer que el bienestar de las mujeres que viven en comunidades rurales, aunque hayan alcanzado el nivel medio superior y superior de estudio, no deja de ser más vulnerable y mayor su dependencia para construir su vida. Coincidente con lo anterior, CEPAL (2004) afirma que las mujeres jóvenes han alcanzado mayores logros educativos que sus pares hombres, pero menos acceso al empleo y en peores condiciones.

5.3 El futuro de los jóvenes rurales: expectativas de migración

La presencia de los jóvenes es un rasgo universal del fenómeno de la migración. Por un lado, en este proceso de transición a la vida adulta se busca romper con el mundo de los padres y tener una independencia económica. Por el otro, la migración es estrategia y tradición, pues en no pocos casos las remesas representan la satisfacción de necesidades básicas, construcción de una vivienda y ahorros (Ariza, 2005:46; Balardini, 2005; Mier y Terán y Rabell, 2005), además de que otros jóvenes que ya han migrado se convierten en un referente y se llega a la cultura de la imitación.

En este estudio, se detectaron algunas causas por las que los jóvenes sí migrarían a Estados Unidos, pero también razones que los motivan a permanecer en el país, aunque no necesariamente en su comunidad. Coincidente con los hallazgos de Hsieh y Liu (1983), la principal causa que impulsa a los jóvenes a migrar es tener otras oportunidades de empleo, con lo cual mejorarían su condición económica y su calidad de vida, toda vez que estas comunidades rurales se caracterizan por un contexto de pobreza y falta de empleos dignos, aunque paradójicamente con ricos recursos naturales. La controversia surge cuando se considera que la calidad de vida además de referir acceso a recursos también conlleva el bienestar en general (Palomino y López, 1999), por lo que la distancia física pudiera poner en riesgo la desintegración familia, sin negar la presencia de versátiles y accesibles medios de comunicación.

Otra causa de vital importancia por la que los jóvenes migrarían es para conocer, estudiar y disfrutar, o bien para unirse a la familia, motivos que hacen suponer la existencia de redes sociales. No hay que olvidar que son el desempleo, las diferencias salariales y las condiciones de vida del país de origen, así como la atracción de las naciones receptoras, lo que alimenta este fenómeno (Bhugra, 2004). Prueba de ello es que ante la crisis económica que vive el país del norte, la migración ha disminuido por falta de empleos pero no porque las condiciones de vida mejoren en las comunidades de origen.

En contraparte, es alentador encontrar aquellos que se sienten a gusto en su comunidad, les agrada estar con la familia y no consideran necesario vivir la aventura de migrar; o bien, prefieren seguir estudiando. Al respecto, Oyarzún (1993) detectó en jóvenes chilenos que un rol valorado socialmente en los jóvenes es el de estudiante, lo que supone mejores oportunidades para el futuro.

A pesar de no ser escasos los estudios que identifican el deterioro del mercado de trabajo de los jóvenes (Miranda y Salvia, 2003), en esta investigación se detecta que casi la cuarta parte de

quienes no migrarían vive el optimismo de que en México sí hay buenas oportunidades para desempeñarse, ya sea como empleados o mediante el autoempleo.

Cuando se reporta como motivo para no migrar la discriminación, el maltrato y hasta el peligro, seguramente es porque se formaron ese criterio por medio de la tradición oral y de las noticias algunas veces sensacionalistas, otras incompletas; no obstante, muchos casos de estos son opacados por el éxito de unos cuantos.

Como ya se dijo, se identificaron diferencias entre las dimensiones de la calidad de vida y las expectativas de migrar (cuadro 6). Esto es, aquellos que sí tienen entre sus planes enfrentar la aventura de irse a trabajar al vecino país del norte perciben condiciones de vida menos favorables que aquellos que no tienen expectativas de migrar. Los que dicen que sí migrarían manifiestan menos equilibrio, paz, felicidad, esperanza, alegría y placer por disfrutar las cosas buenas de la vida (factor psicológico); reportan presencia de ciertas sensaciones físicas displacenteras que interfieren en su cotidianidad, no se sienten tan seguros en su comunidad ni están contentos con su vivienda (medio ambiente), consideran que su familia y amigos les brindan menos compromiso, aprobación y apoyo (soporte social) y aun perciben un estado general de salud moderado, además de no estar convencidos del acceso que tienen a los servicios de salud (percepción general de salud). De manera global, perciben, como ya se dijo, menor calidad de vida aquellos que tienen como expectativa la migración en relación con los que no lo harían.

Lo anterior confirma que al mejorar la calidad de vida de los jóvenes disminuirían las expectativas de migración, pues el actual retroceso de la marea migratoria (EIUniversal.com.mx, 14 de septiembre de 2012) está relacionado con la economía estadounidense, con un aumento récord de las deportaciones, con los crecientes peligros en las rutas migratorias y con el aumento de la seguridad fronteriza, pero no porque las condiciones de vida mejoren en las comunidades expulsoras.

Lo trascendente de estos hallazgos es que, según Miranda y Salvia (2003), la juventud representa un espacio privilegiado para la observación de las propensiones que conlleva la conformación de la estructura social. Desde el enfoque de capital humano, México requiere orientar su estrategia nacional hacia la formación de conocimientos, habilidades, competencias y atributos que faciliten la creación de bienestar personal, social y económico.

6. CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo fue describir la calidad de vida y las expectativas de migración a Estados Unidos de jóvenes rurales del noreste del Estado de México.

Se concluye que las oportunidades de mejora de la calidad de vida son sustanciales y apremiantes, lo que permite aceptar la primera hipótesis. Al respecto, los jóvenes rurales perciben que si bien no tienen de manera permanente sensaciones displacenteras que les produzcan afecciones o molestias físicas y que interfieran en su vida diaria, tampoco viven una energía y fuerza propias de su juventud. En cuanto al factor psicológico, llegan a experimentar moderadamente cierto equilibrio, paz, esperanza, alegría y placer; sin embargo, no siempre pueden aprovechar sus capacidades de aprendizaje, concentración, memoria y toma de decisiones. Lo anterior no les impide, necesariamente, llevar a cabo su cotidianidad, para lo cual cuentan con el apoyo de la familia y los amigos. En general, perciben un estado de salud aceptable acompañado de acceso a los servicios de salud.

Por otro lado, y dadas las condiciones económicas y sociales que prevalecen en la región y el Estado de México, aunque no son privativas de este lugar, los jóvenes perciben que pueden mejorarse dos puntos medulares: la seguridad en su comunidad y su vivienda, así como la disponibilidad de recursos financieros para satisfacer sus necesidades en un estilo de vida confortable y saludable (medio ambiente); y, por consiguiente, su visión de futuro, principalmente oportunidades de empleos dignos.

Referente a la segunda hipótesis, puede decirse que existe relación entre ser hombre o ser mujer y la calidad de vida. Puntualmente, en cuanto a la energía física, la manera de llevar a cabo sus actividades diarias, la seguridad del medio ambiente, la percepción de salud en general y la calidad de vida de manera global; casi siempre son mejores las condiciones para ellos que para ellas.

Una aportación de este estudio es que se identificó que la migración de jóvenes de zonas rurales del noreste Estado de México se asocia a su percepción de calidad de vida (hipótesis 3). Esto es, se concluye que son mayores las expectativas de migrar de los jóvenes rurales que perciben condiciones de calidad de vida menos favorables. Si bien por ahora el flujo migratorio de México a Estados Unidos se estabilizó o disminuyó a partir del cuarto trimestre de 2009 (INEGI, 2012), se debe al desempleo, a la vigilancia fronteriza, a las deportaciones y al creciente peligro en el cruce fronterizo y en la zona de la frontera norte del país, pero no a que hayan mejorado las condiciones de vida en las comunidades expulsoras.

No hay que olvidar: la juventud es el resultado previsible de un determinado contexto social, es decir, si en su ambiente familiar y comunitario prevalece la migración como estrategia de mejores condiciones de vida, para los jóvenes puede llegar a resultar cotidiano vivir la experiencia de cruzar ilegalmente la frontera con los riesgos que conlleva, pero además, México continuaría perdiendo capital humano potencial, pues quienes migran en estas zonas rurales tienen cada vez mayor nivel de estudio.

Los jóvenes son el futuro y el presente; por un lado, demandan la generación de políticas públicas con equidad y, por el otro, la respuesta que pudieran dar a la sociedad estará sustentada en su nivel educativo y en el acceso a empleos dignos (IMJ, 2007).

Finalmente, la propuesta para continuar con investigaciones en esta línea es circunscribirse al capital humano como factor imprescindible en la economía del conocimiento, con lo cual se rescata el, a veces olvidado, valor de la gente.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Alpízar, L. y Bernal, M. (2003). La construcción social de las juventudes. *Última década*. (19), 1-20.
- Annas, J. (2002). Las mujeres y la calidad de vida: ¿Dos normas o una?. *La calidad de vida*. Martha Nussbaum y Amartya Sen (comp.). Fondo de Cultura Económica: México.
- Arita, B., Romano, S., García, N. y Félix, M. (2005). Indicadores objetivos y subjetivos de la calidad de vida. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 10(001), 93-102.
- Ariza, M. (2005). Juventud, migración y curso de vida. Sentidos y vivencias de la migración entre jóvenes urbanos mexicanos. *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*. M. Mier y Terán y C. Rabell (coord.). FLACSO/Porrúa/UNAM: México.
- Aznar, A.S. y Castañón, D.G. (2005). Quality of life from the point of view of Latin American families: a participative research study. *Journal of Intellectual Disability Research*. 49 (10), 784-788.
- Bailleres, D. (2010). Migración en el norte del Estado de México. Región Mazahua. San Felipe del Progreso, México. Disponible en: <http://www.educacioncontracorriente.org/index>. Consultado el 14 de septiembre de 2012.
- Balardini, S. (2005). ¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil. *Nueva Sociedad*. (200), 96-107.
- Baldi, G. y García, E. (2005). Calidad de vida y medio ambiente. La psicología ambiental. *Universidades*. (030), 9-16
- Bhugra, D. (2004), "Migration and mental health", en *Acta Psychiatria Scandinavica*, núm 109, pp. 243-258.
- BBVA Research (2012). Servicio de estudios económicos del Grupo BBVA. Situación migración México Noviembre 201. Análisis Económico. <http://www.ahm.org.mx/docs/BBVA>
- Castels, S. y M. Miller (2004), *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México: Cámara de Diputados, Universidad Autónoma de Zacatecas, Instituto Nacional de Migración, Fundación Colosio.
- Comisión de Derechos Humanos del Estado de México (CDHEM) (2003). *Estado actual de la migración interna e internacional de los oriundos del Estado de México*. Consejo Estatal de Población y Colegio Mexiquense, A.C.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2004). *Panorámica social de América Latina*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas.
- Conciencia Política (Agrupación Política Nacional) (2004). Diagnóstico general sobre la situación de los jóvenes en México. Consulta de 15 de mayo, 2010, de www.concienciapolitica.org

- Consejo Estatal de Población (COESPO) (2008). *Una mirada hacia el Estado de México*. Gobierno del Estado de México: México.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2004). *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*. México.
- De Rooy, J. (1978). A canonical quality of life model. *American Journal of Economics and Sociology*. 37 (4), 359-380.
- El Universal. "Se detiene flujo migratorio de México a Estados Unidos". 14 de septiembre de 2012. Entorno virtual. UNIVERSIA. México. Disponible en: <http://noticias.universia.net.mx/en-portada/noticia>. Consultado el 30 de septiembre de 2012.
- Erikson, R. (2002). Descripciones de la desigualdad: el enfoque sueco de la investigación sobre el bienestar. *La calidad de vida*. Martha Nussbaum y Amartya Sen (comp.). Fondo de Cultura Económica: México.
- Fundación FUNDONAR (1998). *WHOQOL. Los instrumentos de calidad de vida de la Organización Mundial de la Salud*. Ediciones CATA: La Plata, Argentina.
- García Canclini, N., Reguillo, R., Pérez, J., Valenzuela, J. y Mosiváis, A. (2007). *La condición juvenil. Encuesta Nacional de la Juventud 2005*. Tomo I. Instituto Mexicano de la Juventud: México. 15-23
- Hsieh, Ch. y Liu, B. (1983). The pursuance of better quality of life: in the long run, better quality of social life is the most important factor in migration. *American Journal of Economics and Sociology*. 42 (4), 431-440.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2007). *Encuesta Nacional de la Juventud 2005. Jóvenes Mexicanos*. México.
- Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) (2011). *Encuesta Nacional de la Juventud 2010. Resultados Generales*. Consulta del 30 de enero, 2012, de http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Encuesta_Nacional_de_Juventud_2010_-_Resultados_Generales_18nov11.pdf.
- INEGI. Movimientos migratorios en el Estado de México. Disponible en: http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mex/poblacion/m_migratorios, consultado el 14 de septiembre de 2012.
- INEGI. Tasas de migración internacional al segundo trimestre de 2010 obtenidas a partir de la ENOE. Comunicado Núm. 342/10. 27 de octubre de 2010. Aguascalientes, Ags. Disponible en <http://www.inegi.org.mx>, consultado el 10 de septiembre de 2012.
- Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). *Investigación del Comportamiento: métodos de investigación en Ciencias Sociales*, México: Mc Graw Hill.
- Klikhsbert, B. (2007). *Más ética, más desarrollo*. 13ª edición. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial y Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Kreitner, R. y Kinicki, A. (2000). *Comportamiento de las organizaciones*. Irwin: España.
- Mercado, P. (2008). *Migración mazahua a Estados Unidos. Calidad de vida juvenil y proyectos productivos como estrategias de contención*. UAEMéx, CONACYT, Comecyt y Gobierno del Estado de México.
- Mier y Terán, M. y Rabell, C. (2005). *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*. México: Cámara de Diputados, UNAM, FLACSO, Miguel Ángel Porrúa.

- Miranda, A. y Salvia, A. (2003). ¿Trabajar, estudiar o dejar pasar el tiempo? Cambios en las condiciones de vida de los jóvenes de Gran Buenos Aires. *Los jóvenes en América Latina: Miradas desde Argentina, Chile y Nicaragua*. México: FLACSO, Documentos de Trabajo, Serie Jóvenes investigadores. (1), 37-62.
- Miranda, F. (2006). *Nuevos yacimientos de empleo para jóvenes. Un enfoque comprensivo para la política integral*. Instituto Mexicano de la Juventud: México.
- Morales, E., (2007). Resultados básicos de la Encuesta Nacional de la Juventud. *Encuesta Nacional de la Juventud 2005*. (I), 27-55. Instituto Mexicano de la Juventud: México.
- Navarrete, E.L. (2003). *Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI*. Gobierno del Estado de México. Consejo Estatal de Población. Centro de Información y Documentación: México.
- Nussbaum, M. y Sen, A. (2002). *La calidad de vida*. Fondo de Cultura Económica: México.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (2007). *Capital Humano. Como influye en su vida lo que sabe*. Ediciones Castillo: México
- Oyarzún, A. (1993). Algunos elementos de diagnóstico sobre los jóvenes urbanos de los cerros de Valparaíso y Viña del Mar. *Última Década*. (001), 1-16. Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas, Viña del Mar, Chile.
- Palomino, B. y López, G. (1999). Nota crítica: reflexiones sobre la calidad de vida y el desarrollo). *Región y Sociedad. Revista de El Colegio de Sonora*. XI (17), 171-185.
- Plata, L. (1999). Amartya Sen y la Economía del Bienestar. *EEco*. 14 (1), 3-32.
- Scanlon, T. (2002). El valor, el deseo y la calidad de vida. *La calidad de vida*. Martha Nussbaum y Amartya Sen (comp.). Fondo de Cultura Económica: México.
- Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) (2006). *Manual Ciudadano. Sedesol a los ojos de todos*. México.
- Tonon, G., Aguilera, M. y Meza, M. (2006). “Calidad de vida de jóvenes de la zona sur del Conurbano Bonaerense: participación pública y acceso a la salud”. III Conferencia de Red Latinoamericana del Caribe de Childwatch International del 17 al 19 de julio.
- Velarde, E. y Ávila, C. (2002). Evaluación de la calidad de vida. *Salud Pública de México*. 44 (4), 349-361.
- Verdugo, M. y Martín, M. (2002). Autodeterminación y calidad de vida en salud mental: dos conceptos emergentes. *Salud Mental*. 25(4), 68-77.

Cuadro 1: Dimensiones de la calidad de vida

Dimensión	Definición conceptual	Interpretación según escala de medición (1 a 5)	Reactivos que integran la escala
Componente físico	Sensaciones físicas no placenteras y grado en que éstas producen afección o molestia e interfieren con la vida diaria.	A menor puntaje, mayor capacidad física	4
Factor psicológico	Medida en que una persona experimenta concentración, equilibrio y disfrute de las cosas buenas de la vida.	A mayor puntaje, mejor componente psicológico	11
Desarrollo de actividades diarias	Energía para estudiar o trabajar.	A menor puntaje, mayor desarrollo.	4
Medio ambiente	Recursos económicos y percepción de seguridad en la comunidad y la vivienda.	A mayor puntaje, mejor ambiente.	10
Soporte social	Percepción de aprobación y disponibilidad de apoyo de la familia y los amigos.	A mayor puntaje, más soporte social.	3
Percepción general de salud	Percepción general del estado de salud y el acceso a los servicios de salud.	A mayor puntaje, mejor percepción.	5
Calidad de vida global	Evaluación personal de bienestar general.	A mayor puntaje, más bienestar.	3
Expectativas de desarrollo	Visión del futuro incluyendo oportunidades de empleo.	A mayor puntaje, mejores oportunidades.	1

Fuente: Adaptado de Fundación Fundonar (1998), *WHOQOL. Los instrumentos de calidad de vida de la Organización Mundial de la Salud*, La Plata, Argentina: Ediciones Cata.

Cuadro 2: Factores sociodemográficos de los participantes (n=496)

Factor	Dimensión	Frecuencia	Porcentaje
Sexo	Hombre	212	42.7
	Mujer	284	57.3
	Total	496	100
Edad	13 - 15 años	97	19.6
	16 - 20 años	313	63.1
	21 - 24 años	85	17.1
	No contestó	1	0.2
	Total	496	100
Nivel de estudio	Bachillerato con carrera técnica	345	69.6
	Licenciatura	151	30.4
	Total	496	100
Estado civil	Soltero	481	97.0
	Casado	11	2.2
	No contestó	4	0.8
	Total	496	100
Número de hijos	Ninguno	468	95.1
	Uno	16	3.2
	Dos	4	0.8
	Tres	4	0.8
	No contestó	4	0.8
	Total	496	100
Trabajo remunerado	Sí	138	27.8
	No	348	70.2
	Total	496	100

Cuadro 3: Dimensiones que componen la calidad de vida (descriptivos) (n=496)

Dimensión	Media	Desviación estándar
Componente físico	2.19	.5358
Factor psicológico	3.67	.5447
Desarrollo de actividades diarias	1.99	.5564
Medio ambiente	3.46	.5225
Soporte social	3.72	.6328
Percepción general de salud	3.59	.6122
Calidad de vida global	3.82	.6549
Expectativas de desarrollo (oportunidades de empleo)	2.55	1.018

Cuadro 4: Dimensiones de la calidad de vida y factor sexo (hombres y mujeres)

Dimensión	Hombre (n=212)		Mujer (n=284)		t	Sig (Bilateral)
	Media	Desviación estándar	Media	Desviación estándar		
Componente físico	2.1345	.5184	2.2324	.5453	-2.013	.045
Actividades diarias	1.9052	.5237	2.0532	.5724	-2.944	.003
Medio ambiente	3.5429	.4835	3.3986	.5428	3.044	.002
Percepción general de salud	3.6932	.5999	3.5143	.6320	3.214	.001
Calidad de vida global	3.8852	.6131	3.7653	.6809	2.024	.043
Expectativas de desarrollo (empleo)	2.7170	.9857	2.4261	1.0252	3.178	.002

Cuadro 5 : Expectativas de migración

Motivos para migrar (n=124)	Porcentaje	Motivos para no migrar (n=372)	Porcentaje
Mejorar situación económica y calidad de vida	34.5	Estoy a gusto, me gusta estar con la familia, no es necesario	46.0
Conocer, estudiar y disfrutar	31.9	Hay oportunidades en el país	24.8
Mejores oportunidades de empleo	30.2	Prefiero seguir estudiando	14.8
Relación familiar	3.4	Discriminación, maltrato, peligro	13.5
		No poder (falta de idioma y dinero)	1.0
Total	100.0%	Total	100.0%

Cuadro 6: Dimensiones de calidad de vida y expectativas de migrar

Dimensión	Con expectativas de migrar (n=124)		Sin expectativas de migrar (n=372)		t	Sig (bilateral)
	Media	D.E.	Media	D.E.		
Factor psicológico	3.5647	.5696	3.7065	.5347	-2.467	.014
Actividades diarias	2.0950	.5721	1.9553	.5495	2.403	.017
Medio ambiente	3.3267	.5568	3.5091	.5019	-3.358	.001
Soporte social	3.5750	.6886	3.7733	.6076	-3.006	.003
Percepción general de salud	3.4254	.6322	3.6427	.5986	-3.381	.001
Calidad de vida global	3.6639	.7558	3.8683	.6130	-3.000	.003